

# INDICE

## **1. Cuestión de puntos..... 13**

“¡Queremos cien, queremos 100!” - Delanteros y defensas - El arte de tirar - Del contraataque al *passing game* - 24 segundos para darle ritmo - Un punto más como premio: el triple - Los infelices 90: el *basket control* - Paul Westhead y el loco sueño de llegar a 200 - Nacidos para anotar

## **2. El gran duelo: Oscar vs Kareem..... 79**

## **3. Va de récords..... 95**

Los míticos 100 de Wilt Chamberlain - Los olvidados 113 de Bevo Francis - Frank Selvy también llegó a 100 - Drazen Petrovic 110, Zdenko Babic 144 - Los 99 del legendario Radivoj Korac - Marcas menores... pero insuperables - Los 24 triples de Cristescu - Los 65 de Walter aún se mantienen

## **4. La revolución de Grinnell.....113**

Un programa diferente - Los 5 objetivos del Basket Caos de David Arseneault - Método sí, sistemas no - Libertad absoluta - Y en defensa, presión total - Más que rotación, un carrusel - Una plantilla, dos equipos - Los resultados - ¿Y por qué no?

## 4. LA REVOLUCIÓN DE GRINNELL

Como hemos recordado en un capítulo anterior, Paul Westhead fue durante muchos años el gran profeta del baloncesto ofensivo. Su filosofía fue tan radical y obsesiva que parecía imposible darle una vuelta más de tuerca. Pero hay quien se la ha dado.

Vive en la pequeña localidad de Grinnell, en el estado de Iowa (Estados Unidos). Allí dirige un equipo prácticamente desconocido para el gran público, el del Grinnell College, que milita en la Midwest Conference de la División III de la NCAA. Grinnell sería un equipo más de los cientos que participan en el campeonato universitario estadounidense de no ser por su heterodoxo, espectacular y altamente ofensivo estilo de juego. Un estilo del que el prestigioso analista de *Sports Illustrated* Grant Wahl ha asegurado: "En comparación con el de Grinnell, el legendario baloncesto de Loyola Marymount era como jugar a las cuatro esquinas".

De este modesto pero revolucionario equipo cada año que pasa se pueden leer más y más reportajes en los principales periódicos y revistas de todo el país. Uno de ellos, publicado el 1 de enero de 2004 por el *Maine Today* y firmado por Matt DeFilippo, empezaba así: "El mundo del baloncesto ya empieza a vibrar con este equipo". Y otro, firmado un mes después por Lucas Meier en *The Brown Daily Herald*, acababa así: "Si Grinnell no fuera un equipo de la División III tendría garantizada la televisión en directo en todos sus partidos". No la tiene aún, por supuesto, pero en febrero de

2005, ante el multiplicado interés por conocer su estilo de juego en directo, por primera vez en la historia uno de sus partidos fue televisado en directo... y en abierto.

El baloncesto de Grinnell es en efecto revolucionario. Su artífice, un entrenador que hasta hace poco era también un perfecto desconocido: David Arseneault. El apodo de su equipo: los Pioneers, los Pioneros.

Arseneault, desde luego, lo es.

### **Un programa diferente y revitalizador**

David Arseneault se graduó en 1976 en la pequeña universidad de Colby (Iowa), cumplió los 50 en 2004 y su currículum como entrenador es realmente poco brillante. Siempre ha dirigido equipos de segunda o tercera fila, entre ellos el del Grinnell College, del que se hizo cargo en 1989 tras una época afincado en Canadá.

Cuando llegó Arseneault, Grinnell no destacaba en nada. No despertaba atención ni siquiera en su propia comunidad y no había logrado un solo éxito digno de ser tenido en cuenta. Su última temporada con un balance positivo se remontaba nada menos que a 1964. Y así siguió el equipo en los dos primeros años de Arseneault en su banquillo. Un presente tan frustrante y un futuro tan incapaz de motivar, que hasta el propio Arseneault se llegó a plantear dejarlo. "Había llegado al punto –ha dicho recientemente al recordar aquellos dos primeros años en Grinnell– en que creí que sólo tenía una salida: cambiar de profesión". Pero no lo hizo. Y en 1991, en lugar de cambiar de profesión, cambió de estilo.

Diseñó un programa revolucionario, un baloncesto diametralmente diferente, un estilo de juego capaz de revitalizar el interés por el equipo y la motivación de sus jugadores; un baloncesto con un único objetivo: anotar. "Me pregunté si mis jugadores serían capaces de anotar más puntos y conseguir más notoriedad en

la cancha, y si así podríamos superar nuestra desmotivación general -ha explicado-. Y me respondí que sí, que era posible y que valía la pena intentarlo". Fue todo un reto.

Ahora, casi catorce años después, Arseneault sigue dirigiendo a un equipo de la División III, está muy lejos de compartir honores con los más prestigiosos y cotizados técnicos del baloncesto universitario estadounidense y no tiene tampoco más ambición aparente que la de seguir al frente de sus chicos de Grinnell. Pero se le conoce ya en todo el país, ha publicado libros y editado vídeos, invierte bastantes horas respondiendo correos electrónicos, da alguna charla y su baloncesto empieza a ser analizado con interés. "Ya no somos un equipo con dinámica negativa -dice-. Ahora tenemos ilusión, mis jugadores son felices y el público se divierte al vernos jugar. Realmente ha valido la pena".

Grinnell College sigue siendo un equipo modesto, pero ya no es un equipo triste y acostumbrado a perder. Ahora juega siempre para ganar; y muchas veces lo consigue. Y Arseneault, por supuesto, sigue siendo de profesión entrenador.

### **Los 5 objetivos del *basket caos* de Arseneault**

En 1996, tras tomarse un año sabático y a instancias de algunos colegas, Arseneault explicó su filosofía en el libro *Running To Win (Corriendo para ganar)* y en un video titulado *Running To Extremes (Corriendo al límite)*. En ellos resume los cinco objetivos del estilo de juego que ha impuesto en Grinnell.